



## ‘Al carajo la reforma’

JORGE RICARDO

Parece valientemente gracioso que los que salieron a hacer frente a los insultos del Presidente Andrés Manuel López Obrador vengán vestidos de rosa y colores claros y no rompan vidrios y griten consignas sin mucha gracia: “¡A eeeeeso vine: a defender al INE! ¡A eeeso vine: a defender al INE!”.

“Ternuritas”, ha dicho el Presidente Andrés Manuel López Obrador a quienes se oponen a que el Gobierno vuelva a tener el control de los consejeros y magistrados electorales.

Y acá, sobre los dos carriles de Paseo de la Reforma, del Ángel de la Independencia al Monumento a la Revolución, en la marcha más grande registrada en toda la historia de la oposición a Morena, le responden: “Arriba, abajo, ¡la reforma al carajo!”. “¡No, no, no, no nos causa gracia vivir sin democracia!”.

Un grupo de mujeres de más de 50 años, todas con playeras y cartulinas rosas, tratan de silbar una mentada de madre: “¡Fiu, fiu, fiu, fiu, fiu! ¡Feliz cumpleaños!”. Porque López Obrador cumplió ayer 69 años, ya más de cuatro en el poder que tan rápido se acaba.

La monja María de Lourdes, religiosa de la Cruz de la vida contemplativa, marcha con un cartel: “Iluminalo Dios”. Es una marcha política, más de 30,

políticos y sus partidos aseguraron que participarían, pero son los anónimos los más visibles.

José Woldenberg, el primer consejero del Instituto Federal Electoral (IFE) por un acuerdo de 1996 entre el ex Presidente Zedillo y López Obrador, sería el único orador y había quedado perdido en la retaguardia.

“Hay así de gente, así”, dice juntado los dedos un fotógrafo que vende fotos. Ya trae a Margarita Zavala, la esposa de Felipe Calderón, y va a tomar a Germán Martínez, representante del PAN ante el entonces IFE.

En el Monumento a la Revolución ya están cantando el “Cielito lindo”. Ha pasado una hora y sigue saliendo gente del Ángel. “Ya viene Woldenberg, vamos a esperarlo”, anuncia Fernando Belaunzarán, perredista. Y pasan 20 minutos y apenas sube porque tuvo que atravesar por la Glorietta de Colón, pues todo está rodeado.

Académico, inexperto en hablar en plazas, batalla con las hojas, se acerca y aleja el micrófono y se escucha poco y se oyen los gritos de quienes aún vienen entrando del otro lado de los edificios, por Reforma.

Tras su discurso, que apenas dura ocho minutos, el rosa de la sociedad civil que salió a enfrentar los insultos entona el Himno Nacional y se marcha cantando el “Cielito lindo”.